

“Largo viaje de la noche hacia el día”*

El mes de julio de 2006 será un mes difícil de olvidar: fue el mes de mi “Salida del closet”, y hasta aquí, seguramente mi testimonio no será muy diferente al de tantos otros que, después de muchos años de negación o “doble vida”, experimentan el poder liberador de la confesión y el sinceramiento. Lo particular en mi caso estaba dado por mi condición de pastor de una de las iglesias bautistas más grandes de la ciudad, una iglesia que había fundado y conducido por casi 15 años con enormes bendiciones.

Pero el precio por seguir en esta farsa estaba minando mi salud psíquica, emocional y espiritual. Los buenos resultados de la tarea pastoral estaban siempre opacados por mi propia angustia personal que se agravaba día a día y que me tenía atrapado en un laberinto del que me parecía imposible salir.

Además, 12 años de un matrimonio desastroso, que solo alimentó lo peor de mí y que resultó ser una cárcel, una condena auto impuesta.

Pero aquel día de julio, algo en mi interior experimentó una profunda ruptura que liberó una fuerza que me llevó a pararme frente a mis hermanos y contar mi verdad, mi lucha y mi deseo.

Las reacciones fueron diversas, pero eso ya no me importaba. Por primera vez en mi vida no estaba procurando agradar a todo el mundo: estaba intentando en ser yo mismo, recibir la sanidad que tantas veces prediqué para otros, comenzar un nuevo día.

Las consecuencias de este sinceramiento fueron terribles: la maquinaria religiosa fue tan implacable como siempre y en pocas semanas me declararon “caso perdido” y me encomendaron a las “manos de Satanás” (haciendo una muy interesante interpretación de 1º Corintios 5:5 sobre el incestuoso).

Las cosas no han sido fáciles desde ese día, aún me encuentro sin trabajo y mis finanzas están al rojo vivo. La mayoría de mis hermanos y amigos han desaparecido..., pero, nada en este mundo, me haría volver atrás. He recuperado el gozo, tengo esperanza, y lo que es más importante: sé que cuento con el amor incondicional del Padre. Nada puede ser peor que lo vivido pero, en fe me proyecto hacia adelante, uniendo mi corazón al de tantos que también han realizado el largo viaje de la noche hacia el día.

Dios nos bendiga

Eduardo R. Villaverde, Mendoza, Argentina, Rucon05@hotmail.com

**parafaseando a E. O'Neill en “Viaje de un largo día hacia la noche”*

“A Long Day’s Journey from Night to Day”*

The month of July of 2006 will be a month that is difficult to forget; it was the month in of my “Coming Out” and up until then, surely my testimony would not have been very different from so many others. After many years of denial a living a “double life” one experiences the liberating power of confession and transparency. What was particular in my case was due to my state as a pastor of one of the largest Baptist churches in the city; a church that I had founded and led for almost 15 years with great blessings.

But the price for continuing this farce was undermining my mental, emotional, and spiritual health. The good results of pastoral labor were always obscured by my own personal anguish which got worse from day to day and which had trapped me in a labyrinth that seemed impossible to escape.

Moreover, 12 years of disastrous marriage, which fed the worst part of me wound up being a prison, a self-imposed sentence. But on that July day, something within me experienced a profound rupture that freed a strength that led me to stand before my brothers and tell my truth, my struggle and my desire. The reactions were various, but that did not matter to me. For the first time in my life I was not seeking to please everyone: I was trying to be myself, and receive the healing that I had so many times preached to others, to start a new day.

The consequences for this transparency were terrible. The religious “machine” was implacable as always and within a few weeks declared me a “lost cause” so I was delivered into the “hands of Satan” (a very interesting interpretation of 1 Corinthinans 5:5, which deals with a case of incest).

Things have not been easy since that day, I still find myself without work with my finances ever in the red. Most of my brothers and friends have disappeared... but nothing in the world would make me turn back. I have regained joy, I have hope, and what is more important, I know that I can count on the unconditional love of God. Nothing can be worse than what has been experienced but in faith, I go forward, uniting my heart with so many others who have also made the long journey of night to the day.

May God bless us.

**paraphrasing Eugene. O'Neill’s “A Long Day’s Journey into the Night”*

Eduardo R. Villaverde, Mendoza, Argentina, Rucon05@hotmail.com